

Contextos de vulnerabilidad en la infancia/adolescencia e inicio prostitucional. Evidencias para el caso uruguayo, período 2004 – 2014.

Vulnerability contexts on infancy/adolescence and onset of prostitution.
Evidences for the Uruguayan's case in the period of 2004 – 2014.

Pablo Guerra*

Resumen

En este artículo analizaremos los vínculos entre contextos de vulnerabilidad infantil e inicio prostitucional, contando para ello con la evidencia empírica de un estudio basado en entrevistas a 188 trabajadoras sexuales del Uruguay en 2014. Partiremos de un esfuerzo de comparación respecto a un estudio similar desarrollado en 2004. Entre las conclusiones que exponemos, destacamos un tipo específico de prostitución que ha aumentado en Uruguay en los últimos diez años, a saber, lo que hemos denominado prostitución tardía (inicio con 25 años o más), con un perfil diferente a la prostitución infantil o juvenil en el sentido que existe una menor asociación de situaciones de vulnerabilidad vividas en la infancia con los hechos que desencadenan su ingreso a la prostitución. Por lo demás, el estudio muestra una alta proporción mantenida en el tiempo de estudio (2004 – 2014) de la prostitución infantil (inicio con menos de 18 años de edad).

Palabras claves: prostitución, trabajo sexual, explotación infantil, género, Uruguay.

Abstract

In this article I explore the links between contexts of child vulnerability and onset of prostitution, with empirical evidence from a study based on interviews with 188 sex workers in Uruguay in 2014. I start from an effort of comparison to a similar study conducted in 2004. Among the conclusions that we present, we highlight a specific type of prostitution that Uruguay has increased in the past decade, that we called "late prostitution" (beginning with 25 years or more), with a different profile to child or young prostitution in the sense that there is less association vulnerabilities experienced in childhood with the events that trigger their entry into prostitution. Moreover, the study shows a high proportion held in the time of study (2004 - 2014) of child prostitution (less than 18 years old).

Keywords: prostitution, sex work, child abuse, gender, Uruguay.

* Doctor en Ciencias Humanas. Profesor e Investigador en la Universidad de la República (Montevideo – Uruguay). Licenciado en Sociología, Magíster en Ciencias del Trabajo. Investigador Activo del Sistema Nacional de Investigadores. Autor de numerosos libros y artículos publicados en revistas especializadas.

Introducción

En la investigación de Guerra sobre las condiciones de trabajo de la prostitución en Uruguay se partía de una hipótesis que aludía al vínculo entre una infancia problemática y cierto recorrido hacia una prematura actividad sexual mercantilizada (2004). Se partía de una hipótesis que aludía al vínculo entre una infancia problemática y cierto recorrido hacia una prematura actividad sexual mercantilizada. Se desprende de ese trabajo que una mayoría relativamente importante de quienes respondieron sobre su infancia (69,4%) vivieron esta etapa de su vida de manera “Problemática” o “Muy Problemática”. Un porcentaje similar (65.1%) comenzó a prostituirse antes de los 20 años, en tanto el 31,4% lo hizo como menor de edad (Guerra, 2004: 34).

Entendemos que la vulnerabilidad social en la etapa de la niñez y adolescencia puede ser vista como un factor predisponente (De León, s/f: 9) con capacidad explicativa para comprender el contexto del recorrido prostitucional. Un estudio clásico en este sentido es el de Silbert y Pines (1981), quienes encuentran en una muestra de prostitutas de la calle en California altos índices de explotación sexual en sus etapas de niñez/adolescencia. También es de destacar el estudio de Siegel y Williams (2003) buscando conectores entre abuso sexual infantil y posteriores inclinaciones hacia la prostitución o el delito: “Child sexual abuse was a statistically significant predictor of certain types of offenses, but other indicators of familial neglect and abuse were significant factors as well”¹ (Siegel y Williams ,2003).

La hipótesis que seguiremos en este trabajo, en consonancia con cierta evidencia internacional, es que existen conexiones entre el ejercicio prostitucional y el contexto de vulnerabilidad en las etapas de niñez/adolescencia de las mujeres que ejercen la prostitución en Uruguay². Lo haremos sin ánimo determinista, así como a sabiendas que un número importante de casos no responde a circunstancias de vulnerabilidad específica en tiempos de infancia/adolescencia, así como a sabiendas de la existencia de circunstancias que en ningún caso responden a vulnerabilidades visibles en el discurso de las entrevistadas. Dicho de otra manera, nuestra mirada y los resultados de nuestras investigaciones confirman que no podemos apegarnos ni a la prostitución como opresión absoluta (feminismo radical) ni a la prostitución como empoderamiento absoluto (feminismo liberal). Nuestra postura, que no podemos desarrollar en este texto, expresa una suerte de “tercera vía” entre la posición clásica del abolicionismo

¹ El abuso sexual infantil es un predictor estadísticamente significativo de determinados tipos de delitos, pero otros indicadores de abandono familiar y abuso fueron factores igualmente importantes. Traducción nuestra.

² Para un análisis del contexto uruguayo Cfr. María Elena Larnaga (1995), Mariana González y Sandra Romano (2000), UNICEF (2003), RUDA-UNICEF (2008), González y Tuana (2009), Martínez et al (2010), Purtscher y Prego (2013) y Purtscher et al (2014).

(más vinculada al feminismo radical) y la posición reglamentarista (más vinculada al feminismo liberal), sugiriendo tender puentes entre ambas posturas³.

Respecto al concepto de vulnerabilidad, no nos afiliamos ni a los modelos meramente “naturalistas” centrados en los procesos físicos, ni a los modelos puramente constructivistas que ponen su acento en las dimensiones simbólicas, prefiriendo un enfoque mixto que incluya las amenazas físicas así como la percepción de esas amenazas (Ruiz Rivera, 2011: 12). En tal sentido, entenderemos que una persona ha vivido una infancia/adolescencia en situación de vulnerabilidad, ya sea si se dieron en ese momento de sus biografías determinadas amenazas concretas, ya sea si se valorizaron de esa manera por parte de los sujetos.

Nuestro propósito en primer lugar es comparar las cifras vinculadas a las hipótesis sobre el efecto de la infancia en el inicio de la actividad prostitucional respecto a la investigación llevada adelante por Guerra en 2004. En segundo lugar intentaremos mostrar evidencia acerca de cómo ocurre ese tránsito entre la infancia y el inicio en la prostitución.

Los vínculos entre cierto contexto de violencia física o simbólica, así como otras formas de vulnerabilidades ocurridas en los primeros años de vida con el origen prostitucional tienen evidentemente ciertos antecedentes de estudios y literatura especializada en la materia (Matthews, 2008; Bagley y Young, 1987; Farley, 1998; Gorkoof y Runner, 2003; NCMEC, 1992; Phoenix, 1999. Para el caso latinoamericano: Silvestre, Rijo y Bogaert, 1992; UNICEF: 2010; OIT, 2002; Treguear y Carro, 1997) y remiten a los primeros estudios sobre la prostitución moderna en la sociedad victoriana (Walkowitz, 1980). Por ejemplo, en sintonía con las evidencias que mostraremos en este artículo, el NCMEC de Estados Unidos de América establecía lo siguiente respecto a un estudio realizado en 1992:

“The following case histories support the fact that entry into prostitution may begin in the teens or earlier. These histories reveal that the majority have been sexually abused as children—usually by fathers, stepfathers, or other trusted adults. Many also suffered physical abuse and neglect. For most of these young women the only way to stop the violence was to run away from home. Young, frightened, with limited skills, and unable to find shelter, teenagers are easy prey for pimps who promise them friendship, romance, and riches. Once involved in prostitution both pimps and customers replicate the abuse these teenagers endured in their families” (NCMEC, 1992: 12)⁴.

³ Para una lectura de las diferentes posiciones feministas sobre la prostitución Cfr. Justa Montero (2006), Lasheras Díez (2010). Una posición cercana a la nuestra puede verse en Gimeno (2013).

⁴Las siguientes historias de caso apoyan el hecho de que la entrada en la prostitución puede comenzar en la adolescencia o antes. Estas historias revelan que la mayoría ha sido abusado sexualmente cuando niñas -por lo general por los padres, padrastros, u otros adultos de confianza. Muchos de ellos también sufrieron abuso físico y negligencia. Para la mayoría de estas mujeres jóvenes la única forma de detener la violencia era huir de casa. Joven, asustada, con habilidades limitadas, e incapaz de encontrar un refugio, las adolescentes son presa fácil para los proxenetas que les prometen amistad, romance y riquezas. Una vez involucrados en la prostitución tanto los proxenetas como los clientes replican el abuso que estas adolescentes sufrieron en sus familias. Traducción nuestra.

Si bien en este artículo no nos detendremos en la presencia de la figura del proxeneta (“pimps”), sí expondremos sobre cómo las historias de vida muestran en un número significativo, la necesidad de escapar de sus hogares como mecanismo para evitar la violencia.

La siguiente definición sobre prostitución dada por Luis Garrido Guzmán en su estudio jurídico y criminológico, también pone el acento en la importancia que se le asigna al período de la infancia y adolescencia:

"Un sistema en el cual las mujeres se dejan atrapar como consecuencia de su miseria económica, de su falta de instrucción cultural, de su ausencia de formación profesional, de las carencias afectivas y educativas **de su infancia y su adolescencia**, y de los conflictos psicológicos y sexuales padecidos en su juventud" (Garrido Guzmán, 1992) (subrayado nuestro).

Si bien es ésta una definición arcaica, expone claramente aquella visión que encuentra las causas de la prostitución en las carencias y conflictos padecidos en los años de infancia y adolescencia. En otros términos, nos aproximamos a Barriga y Trujillo cuando señalan que:

“Se considera que existe una población de alto riesgo particularmente apta para caer en la prostitución: aquella que carece de mecanismos de afirmación social como consecuencia, muchas veces, de carencias afectivas o de violencia física o sexual (incesto) en la infancia” (Barriga y Trujillo, 2003: 103).

En esta línea, los estudios para el caso uruguayo sobre prostitución revisados por Musto, señalan también un vínculo entre la familia de origen y el inicio en la prostitución mediante dos vías: la existencia de familiares ya involucrados en los circuitos de prostitución, y los contextos de desintegración familiar, violencia y abusos perpetrados en la niñez (Musto, 2011: 17).

El propósito de este artículo no es buscar evidencia sobre las causas de la prostitución. En ese sentido, cualquier estudio que pretenda indagar sobre las causas de la prostitución debería incorporar una mirada también desde la demanda, hoy fundamentalmente masculina por el contexto de poder simbólico, social y mercantil del que parten los demandantes en el mercado del sexo, esto es, por una relación de género inequitativa⁵. En nuestro caso, se trata más bien de indagar sobre las experiencias particulares de las mujeres que se dedican a la prostitución y cómo cierto contexto de vulnerabilidad en una etapa fundamental de sus vidas termina influyendo en la decisión de prostituirse, coadyuvando en este proceso los tres factores ya señalados por Benjamin & Masters, a saber: factores predisponentes (de acuerdo a nuestro estudio refieren a los ejes de relacionamiento en el hogar y contexto

⁵ Los vínculos entre masculinidad tradicional y prostitución han sido detectados por investigaciones que justamente analizan el fenómeno desde el consumo. Al respecto Cfr. Ranea (2014). Para el caso nacional Cfr. Rostagnol (2011)

socioeconómico); factores atractivos (refieren a lo que hemos denominado atractivos del consumo y la posibilidad de acceder a ellos por medio de ingresos rápidos y mayores a la media); y factores precipitantes (que como veremos más adelante difieren según el momento de inicio prostitucional).

Metodología y recorte operacional

En los meses de Junio y Julio de 2014 se realizaron 188 entrevistas en profundidad semiestructuradas, aplicadas a trabajadoras sexuales⁶. La muestra es estadísticamente representativa con un margen de confianza del 95% y límite aceptable de error muestral de 7.0%

Para el cálculo del tamaño de la muestra se utilizó la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N\sigma^2Z^2}{(N-1)e^2 + \sigma^2Z^2}$$

Donde:

n = el tamaño de la muestra.

N = tamaño de la población.

Desviación estándar de la población (valor 0,5).

Z = Tomado en relación al 95% de confianza equivalente a 1,96.

e = Límite aceptable de error muestral del 7.0%

Se partió de un N tentativo de 10.000 casos. Ese número responde a un estimativo máximo teniendo en cuenta que los registros sin depurar por parte del Ministerio del Interior, elevaban a 11.157 el número de mujeres inscriptas en el Registro Nacional de Trabajo Sexual. Obviamente ese número no contempla las bajas que naturalmente se dan con el paso del tiempo. Un estimativo más preciso del número de personas que ejercen la prostitución en Uruguay nos lo pueden dar las estadísticas depuradas del ex Departamento de Orden Público de la Jefatura de Policía de Montevideo. Es así que para 2014 eran 2600 las trabajadoras sexuales inscriptas en Montevideo, a lo que debían sumarse unas 530 trabajadoras transexuales. Estos números depurados coinciden más o menos con los que maneja el Ministerio de Salud Pública: unas 3700 mujeres han pasado en el período anual Junio 2013 – Junio 2014 por las Policlínicas de Profilaxis de todo el país. Si bien la mayoría de las personas que trabajan en locales están comprendidas en estas estadísticas, también es importante señalar que la prostitución callejera y prostitución ocasional no está correctamente representada en estas cifras, lo que nos lleva a pensar que el número de personas que se prostituyen en el país oscila entre las 6 mil y 10 mil personas.

La pauta de entrevista fue elaborada a los efectos de conocer las condiciones de trabajo de quienes ejercen la prostitución, así como la opinión sobre diversos tópicos.

⁶

Esta investigación se detiene en la prostitución femenina. No reporta evidencia de las denominadas prostitución masculina y prostitución trans, las que serán incorporadas en próximas líneas de investigación.

Las entrevistas fueron realizadas mayormente en Montevideo a una muestra de carácter aleatoria de trabajadoras sexuales mediante estrategia de dispersión para establecer contactos en variadas fuentes prostitucionales previamente establecidas. A los efectos de esta investigación se entenderá como trabajadora sexual a toda mujer que tenga como principal ingreso económico las retribuciones monetarias obtenidas a cambio de realizar cualquier tipo de servicio sexual directo. Quedaron excluidas de la muestra aquellas personas que ocasionalmente se prostituyen.

A fin de obtener información sobre los distintos tipos de prostitución, se procuró indagar sobre los siguientes campos específicos: prostitución de la calle, prostitución en locales específicos (burdeles, casas de masajes, whiskerías) y otras vías de prostitución (catálogo, Internet, avisos clasificados, call girls, etc.).

De acuerdo a los objetivos establecidos en la investigación, se ordenó el trabajo de recolección de información en torno a 26 variables de estudio.

En este artículo haremos referencia a los resultados en torno a dos variables iniciales, esto es, “contexto de la infancia” y “edad de inicio prostitucional”.

Para el análisis cuantitativo de las entrevistas se utilizó el SPSS luego de las tareas de crítico - codificación. El análisis cualitativo mientras tanto, es utilizada en apoyo a la primera, en el marco de los denominados métodos mixtos (Hernández, 2014) tomando como referencia algunos de los principios de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory).

Notas metodológicas:

1. la letra E seguida de un número entre paréntesis al final de una frase, refiere al número de entrevista.
2. Las frases de las entrevistadas se reproducen tal como fueron generadas en el trabajo de campo

Limitaciones metodológicas:

Las limitaciones del tipo de muestreo generan cierto sesgo hacia aquellas personas más dispuestas a aceptar ser entrevistadas. En tal sentido, probablemente la información referida a aspectos más controvertidos, por ejemplo, asociados a prácticas ilegales (caso de trata de personas, proxenetismo) esté minusvalorada habida cuenta que la probabilidad para que una persona en estas situaciones quiera o pueda responder las entrevistas, es baja. Corresponde señalar que hubo varios rechazos, sobre todo en prostitución callejera, lo que puede estar asociado a este fenómeno. También hubo una importante tasa de rechazos en el sistema tipo call girls, particularidad que explicamos por el hecho que el contacto primario se establece telefónicamente o por medio de e-mails, lo que permite un rechazo a la entrevista más sencillo y directo.

Procedimientos éticos:

Para el trabajo de establecieron criterios persiguiendo fundamentalmente un “consentimiento informado”: cuando se establecía contacto con las personas seleccionadas se les informaba sobre las características de la investigación y se les consultaba si podían ser grabadas. Se garantizó la libertad de expresión y sentimientos. No se utiliza información dada en off. Se aplicó una política de reserva de la identidad garantizando el anonimato: por ejemplo, fueron cambiados todos los nombres de las entrevistadas así como otros nombres particulares. No se realizaron entrevistas a menores de 18 años de edad.

La construcción de los indicadores.

Construiremos categorías *típicas ideales*⁷ para representarnos numéricamente y estadísticamente, a un nivel general los “tipos de infancia” que vivieron las entrevistadas.

Las categorías (C) que siguen están basadas a los efectos comparativos en el trabajo de Guerra (Guerra, 2004):

C1. Una entrevistada integra la categoría “Infancia Muy Problemática” cuando:
-exprese directamente que vivió situaciones “muy problemáticas” o “muy difíciles” en su infancia.

-aluda a elementos que pueden hacernos pensar que vivió situaciones “muy problemáticas” en su infancia

Consideramos que la infancia de una entrevistada fue (pudo ser) “muy problemática” si:
-vivió situaciones de violencia (violaciones, abusos sexuales, acoso, maltratos físicos o psicológicos).

-se crió o pasó al menos parte de su infancia en instituciones o ámbitos no familiares (en un sentido amplio), caso de hogares públicos, instituciones de encierro, etc.

C2. Una entrevistada integra la categoría “Infancia Problemática” cuando:

-exprese directamente que vivió situaciones “problemáticas” o “difíciles” en su infancia.

-aluda a elementos que pueden hacernos pensar vivió situaciones “problemáticas” en su infancia

Consideramos que la infancia de una entrevistada fue (pudo ser) problemática si:

-vivió la separación de sus padres y / o se crió en una familia recompuesta (con uno de sus padres y un padrastro o madrastra), en un hogar monoparental (madre o padre solamente), con sus abuelos, etc.; salvo que expresamente se refiera a estos casos de manera positiva o neutral.

-fue adoptada y no pudo integrarse en el nuevo hogar.

-se crió en una “familia numerosa” (hogar con más de 7 hermanos) en condiciones de gran precariedad material (pobreza, carencias etc.)

- desertó del sistema educativo y/o empezó a trabajar muy joven (con menos de 15 años).

-tuvo graves problemas afectivos o de salud.

⁷ Noción weberiana de tipo-ideal.

C3. Una entrevistada integra la categoría “Falta de Elementos Decisivos” cuando:
-no expresa directamente que vivió situaciones “problemáticas” o “muy problemáticas” (según los criterios que definimos en 1. y 2.) en la infancia.

-no aluda a elementos que pueden hacernos pensar que vivió situaciones “problemáticas” o “muy problemáticas” (según los criterios que definimos en 1. y 2.) en la infancia.

C4. Una entrevistada integra la categoría “Falta de Elementos” cuando:

-no se cuente con ningún elemento sobre su infancia.

Debemos precisar que la pertenencia a una categoría excluye (o engloba) la pertenencia a otra simultáneamente.

Quisiéramos reiterar además, que estas situaciones de infancia/adolescencia pueden conducir a la vulnerabilidad de las personas, sin que ello signifique que luego experimentarán el recorrido prostitucional. Notoriamente solo una porción de las personas que pasan por momentos traumáticos terminan ejerciendo la prostitución, esto es, más allá de ciertas condiciones del ambiente, cada persona cuenta con diferentes capacidades, posibilidades, recursos y resiliencias que ponen en juego dadas las circunstancias.

Los resultados

Tomando como base de cálculo las entrevistas donde hay respuestas sobre la infancia, tenemos que una mayoría de las entrevistadas presenta relatos que nos aproximan a una infancia muy problemática o problemática (58,2%).

Cuadro 1 Los contextos de la infancia.

Categorías tipo	Infancia muy problemática	Infancia Problemática	Falta de elementos decisivos	Falta de elementos
Frecuencia	40	67	77	4
Porcentaje	21.3%	35.6%	41.0%	2,1%

Fuente: elaboración propia

Como se dijo antes, estas categorías refieren a relatos que evidencian varios problemas vividos en carne propia por parte de las involucradas. La mayoría de las veces, estos relatos hacen referencia a dos ejes que son percibidos negativamente por las entrevistadas. El primer eje (eje de las relaciones de convivencia en el hogar) incluye relatos de violación, violencia reiterada entre integrantes del hogar; presencia de alcoholismo o drogas entre integrantes del hogar; dificultades de relación entre integrantes, etc. El segundo eje (eje de las dificultades de corte socioeconómico) refiere a la escasez de ingresos monetarios, dificultades para satisfacer necesidades básicas, deserción temprana del sistema escolar, estrategias de calle, etc. Es de destacar que esos ejes generalmente aparecen unidos:

“Mi infancia no fue muy feliz por cosas que vi, como le pegaban a mi madre, y también ella tenía relaciones con su pareja, después cuando tenía doce años, fui acosada por la pareja de mi madre. No fue una infancia como me hubiera gustado tener”. (E1)

“(Silencio).Y muy feliz no fue, me crié con mis hermanos, a mi madre no la conocí, vivía con mi padre que era alcohólico, con mis hermanos me llevaba bien, ahora ya no me llevo. Fue una infancia triste, no muy fue linda”. (E26)

“Horrible, mi infancia fue horrible, muy fea. Viví con mi padre hasta los 9 años, casi cerca de los 9, falleció y me fui a vivir con mi madre, lo peor. Mi madre me pegaba y mi padrastro también”. (E29)

“Mirá, mi padre y mi tío me violaban de niña y bueno, creo que ahora busco revancha sacándole plata a los tipos como ellos. (E54)”

“Me acuerdo poca cosa, pero lo que nunca se me borró y nunca se me va a borrar que fue a partir de los nueve años más o menos, pasé por mucha cosa cuando chica, empezando que veía el “hijo de puta” de mi padre pegarle casi siempre a mi madre /.../ Pero lo que nunca me voy a olvidar es cuando veníamos llegando a casa y estaba rodeado de policías y mi abuela llorando discutiendo con mis tíos, llegamos y mi abuela nos abrazó fuerte me acuerdo (lagrimeando estaba la mujer), me agarro en la upa y mis tíos agarraron mis hermanos y nos llevaron para su casa, no entendía nada, me acuerdo que preguntábamos por mamá y por qué habían tantos “milicos” en las casa. Mis tíos no querían que mi abuela nos contara pero me dijo a mí y a mis hermanos que mi padre se había emborrachado y que había matado a mi madre y que después se había matado él, me acuerdo que lloré mucho esa tarde, mis hermanos pobres no entendían nada (E69)

“Fue difícil, con un padre preso muchas veces y una madre alcohólica... hermanos drogadictos... jodida. Por más que uno quisiera ir por el buen camino la corriente te arrastraba. No tengo muchos recuerdos felices de cuando era niña” (E80)

“La mía realmente no fue una infancia. Tengo recuerdos hasta los cinco, seis años y después no. Después de golpe cambió todo /.../ Mi primer cliente fue otro vecino. Cuando llegaba a mi casa mi madre me pegaba con el cordón de la plancha, así que no quedaba otra que arrancar a trabajar. Me cuesta decir “a trabajar” cuando hablo de prostitución, porque en ningún trabajo te desnudan, te penetran, te humillan, para mí no es un trabajo” (E103).

Por fuera de los dos ejes señalados antes, corresponde señalar que las biografías respecto a las infancias problemáticas o muy problemáticas no encuentran necesariamente siempre su epicentro en la vida familiar. Puede darse el caso de una vida familiar que las entrevistadas describan más o menos “feliz” o “normal”, pero que luego se vea interrumpida por un acontecimiento que les termina marcando a fuego. Eso puede suceder con algunos casos de trata de personas. A continuación un relato donde se puede observar cómo la adolescencia de una persona se ve interrumpida violentamente mediante el engaño y posterior explotación:

“- Mi infancia fue normal, tuve educación, me iba bien en el colegio, tuve amigos. Pasaba bien. Mira, creo que la “cagada”, aunque no lo creas, fue que mama me crió sola, era hija única, me dio todo, vivía entre “nubes de algodones”. Mama siempre fue trabajadora, siempre la “luchó” digamos. La cosa es que ta, a los 15 años me mandó a trabajar, ahora no se ve tanto que jóvenes trabajen. Yo cuidaba niños. Un muchacho de unos 25 años y su novia vinieron a visitar a su prima, la mama de los niños que yo cuidaba en ese momento. Venían de Italia, me hice muy amiga de esos chicos porque me parecían buena gente, y como te digo yo era muy inocente en todos los sentidos. Ahí fue que ellos me comentaron que tenían un varoncito, que allá en Italia pagaban mucho más que acá, que fuera y que mientras trabajaba con ellos podía vivir ahí, y también ir juntando para un alquiler e ir buscando otro empleo si quería. Vos imaginate, estuvieron acá en Uruguay mucho tiempo, yo los conocía, mama también y eran amigos, confiaba en ellos, la cosa es que le pedí a mama que me autorizara y firmara los papeles para poder salir del país, ella se negó muchas veces, pero al final cedió, porque quería que yo saliera adelante, y ella me veía como alguien que podía tomar sus decisiones propias. Bueno, así fue que me fui a Italia, al llegar fue horrible, porque no entendía nada, me cortaron todo tipo de comunicación, me hicieron una tinta en el pelo, me pusieron tacos y me vistieron como una puta, yo no entendía nada. Hasta que bueno, pasó....

-¿Qué fue lo que pasó?

- El trabajo no fue lo que me habían dicho, me tuvieron encerrada un mes al oscuro, en una pieza chica, venían una vez por día a darme de comer, me drogaban. Me violaron y golpearon reiteradas veces. Me dijeron que mi vida podía cambiar y que podía ganar dinero y me sacarían del cuarto solo si yo aceptaba prostituirme. Era lo mismo que me hacían, solo que ganaría dinero. Bueno, ta, ya sabes, me comencé a prostituir, a drogarme” (E81).

Las drogas están presentes en varios relatos sobre la infancia y observamos que en caso de adicción puede transformarse en uno de los principales motivos para comenzar con el ejercicio de la prostitución:

“Comencé hace como 5 años. Empecé a fumar pasta base y no tenía otra forma de pagar, por eso empecé a parar acá” (E167).

El 41.8% de la muestra, sin embargo, no arroja elementos decisivos para incluir los relatos en las categorías de infancia problemática o muy problemática. En este porcentaje, se incluyen varios casos donde explícitamente se hace referencia a una infancia “feliz” o al menos “normal”:

“Mi infancia creo que fue bastante normal supongo no sé, eehh.. Madre, padre, hija única, nieta única... capaz que sí, en la relación con mis padres no fue la mejor, pero cero abuso. Y maltrato y eso no hubo, capaz que faltó comunicación eso sí. Y ta”. (E2)

Incluso, surgen de entre las entrevistas, algunos perfiles que definitivamente desligan

cualquier vínculo o conexión posible entre la infancia y el posterior ejercicio de la prostitución:

“Bueno, mi infancia fue en el interior, por lo tanto en el interior las cosas son más sanas, nos divertíamos con cualquier juego simple, esa fue mi infancia y fue feliz o sea no tengo nada que reprocharles a mis padres de que haya tenido pena o no haya podido vivir mi infancia, fue bien” (E75).

Edad de iniciación prostitucional

A partir de la Convención de los Derechos del Niño (1989) que exige a los Estados proteger a los niños frente a la explotación y los abusos sexuales, se suceden encuentros internacionales que van posicionando el tema de la explotación sexual infantil en la agenda pública. El de mayor notoriedad es sin duda el Primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual de los Niños (Estocolmo, 1996) que coloca en el debate público el concepto de Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes (ESCNNA) y aprueba un Plan de Acción que continuaría en posteriores Congresos (Yokohama en 2001 y Río de Janeiro en 2008):

“La explotación sexual comercial infantil es una violación fundamental de los derechos del niño. Comprende el abuso sexual por adultos y la remuneración en efectivo o en especie para el niño o una tercera persona o personas. El niño es tratado como un objeto sexual y como un objeto comercial. La explotación sexual comercial de niños constituye una forma de coerción y violencia contra los niños, y equivale a trabajo forzoso y una forma contemporánea de esclavitud” (Estocolmo, 1996).

Aunque la mayoría de los países del mundo cuentan con legislaciones que prohíben el comercio sexual con menores de 18 años, lamentablemente es un hecho recurrente en nuestros países. Esta flagrante violación a los derechos humanos, comienza operando dentro de contextos de alta vulnerabilidad en las familias de origen⁸ desatando luego los procesos de iniciación prostitucional a edades muy tempranas. En Chile, por ejemplo, un estudio de 2003 señala que la mayoría de las víctimas de la explotación sexual infantil fueron iniciadas en el comercio sexual a las 12 años de edad (SENAME, 2014), aunque otro estudio focalizado en trabajadoras sexuales señala que 11% de la muestra comenzó como menor de edad (Fasic, 2007: 3); un estudio para el caso de Costa Rica ubica entre los 14 y 16 años la edad de comienzo prostitucional para la mayoría de las víctimas niñas y adolescentes (Claramunt, 2002: 112); un estudio de 2001 para el caso de República Dominicana indica que 60% de sus trabajadoras sexuales se iniciaron con menos de 18 años de edad (UNICEF s/f: 6). Fuera de la región, en España, un estudio publicado en 2003 informa que 8.8% de quienes ejercen prostitución callejera comenzaron siendo menores de edad (Meneses Falcón, 2003: 65) aunque otro estudio para el caso de Andalucía señala los 16 años como edad media de ingreso (Defensor del Pueblo Andaluz, 2002: 19). En los Estados Unidos hubo hace algunos años una intensa polémica

⁸ Un estudio en Costa Rica, por ejemplo, señala que más del 50% de las niñas y adolescentes abusadas fueron víctimas en sus hogares antes de cumplir los 12 años de edad (Claramunt, 2002: 93).

a partir de datos que afirmaban en 13 años la edad de inicio en el comercio sexual⁹, lo que evidencia la dificultad de generar estadísticas fiables en estas materias. Un estudio de 1998, por ejemplo, señala en 14 años la edad promedio de ingreso al comercio sexual en los EUA (Farley et al. 1998), en tanto otro estudio de 2010 refiere a un rango que va desde los 13 a los 18 años de edad, según la fuente (Chandrika, 2010: 19).

Tomando como base las respuestas donde hay evidencia sobre la edad de inicio, tenemos de acuerdo al Cuadro 2, que el 31,7% de nuestra muestra comenzó siendo menor de edad, 23,1% comenzó apenas con mayoría de edad (18 y 19 años), en tanto el restante 45,2% lo hizo con más de 20 años de edad.

Cuadro 2: Tramo de inicio prostitucional

C.E.I.P.	Menos de 14 años.	[14-18] años.	[18- 20] Años.	[20-25] años.	[25-35] años.	Más de 35 años.	NS/NC
Frecuencia	8	51	43	42	34	8	2
Porcentaje	4.3%	27.1%	22.9%	22.3%	18.1%	4.3%	1.1%

Fuente: elaboración propia

En el siguiente capítulo observaremos las conexiones entre una infancia problemática y el inicio en el ejercicio de la prostitución. Sin embargo, por fuera de estas conexiones, también operan en edades jóvenes, inicios que obedecen a otras peripecias de la vida. Por ejemplo, la maternidad luego de la mayoría de edad, pero sin acompañamiento de la familia y en situaciones de vulnerabilidad económica también tienen un peso significativo. A continuación, se expone el relato de un caso donde no se evidencian problemas en la infancia y adolescencia. El activante es un embarazo no deseado próximo a la mayoría de edad (18 años) que deriva en un aborto y en ruptura con la familia de origen. Luego, de una nueva relación con otro joven queda embarazada y se hace cargo de una niña. Con un empleo apenas suficiente para lo mínimo, bastó una enfermedad de su hija para que necesitara ingresos extras que solo pudo conseguir por medio de la prostitución:

“Entonces me enovio de nuevo y caigo embarazada. Tuve a la bebe, otro aborto no podía hacer, y tampoco tenía nadie que supiera donde hacerlo /.../ empecé a buscar trabajo, pero no conseguía nada, ni siquiera de limpiadora, y al decir que estabas sola con un bebe menos. Ahí en la pensión había un señor que me llevaba la carga, parecía amable y me consiguió trabajo en una empresa de limpieza. Él era guardia, yo trabajaba 8 horas, y me arriesgaba a dejar a la bebe en la pensión sola con una nena de 12 años que la cuidaba... Pero un día la bebe se enferma, no tenía plata ni para llevarla a emergencias del Pereyra, tenía muuucha fiebre y no paraba de llorar, ni nada, mucho escándalo en la pensión, mucho ruido, despertamos a todos, y el señor que me consiguió el trabajo me dio plata para que fuera al Pereyra, al otro día, me pidió la plata

⁹ Véase por ejemplo Mc Keel (2010)

porque dice que era lo único que tenía, pedí un vale en el trabajo pero me lo negaron porque ya había cerrado la fecha de vales, así que cuando volví le dije que le iba a pagar pero cuando consiguiera. A todo esto y por los reiteradas veces de llantos y ruidos molestos me piden que me busque otro lugar porque ahí no se admitían más niños, además de que subían los precios de los cuartos, ¿a dónde iba a ir??? Sin plata, faltaba para cobrar, así que el buen señor de mi vecino, me dijo que él me podía ayudar, pero a cambio de algún favor. Yo no entendí enseguida, pero al minuto me di cuenta, solo pensaba en irme de ahí, y no verles más la cara, así que cerré los ojos y lo hice, lo hice. Yo aún era joven y no soy fea, así que con casi 21 años ésa fue la primera vez que me prostituí. Me pareció horrible, horrible pero fue un alivio irme y me pagó muy bien, entonces pensé ¿por qué no? (E86)

Dado que la explotación sexual infantil es perseguida, muchas veces, la edad se “maquilla” para poder entrar en algunos circuitos de forma clandestina:

“Al no tener educación y mucho dinero se me hacía muy difícil conseguir trabajo. Arranque en una whiskería muy conocida. Tenía 17 años, tuvimos que maquillar un poco mi edad para trabajar allí” (E98)

Otro caso en el mismo sentido:

“- Trabaje en una casa de una vecina haciendo limpieza y tendría más o menos ella trabajaba en una whiskería y veía que ganaba bien. Andaba siempre bien empilchada, que se había comprado una moto nueva y todo! Y ahí lo pensé. Un día le pregunte que tal era el trabajo, y me dijo que no, porque era muy chica.

- ¿Entonces no arrancaste a esa edad a trabajar?

- No, mas adelante ya tendría los 17 años

- ¿Pero en esos lugares no tenés que ser mayor de edad para trabajar allí?

- Jeje (se ríe irónicamente), sí pero ahí era media clandestina, estaba media tapada” (E123).

Esta práctica ilegal se confirma por varios testimonios de entrevistadas que aseguran la existencia de menores en locales¹⁰,

“Siiii, en las whiskerías y cuando venia orden público, lugar donde yo trabajaba sin libreta, las escondían en los cuartos debajo de la cama, atrás de la barra como que eran, sobrinas y ya se iban” (E130).

En otros casos y de forma más generalizada, el comienzo como menores de edad se da en la calle, o bien con conocidos, o bien mediante redes clandestinas.

A continuación un ejemplo de comienzo infantil vinculado a ámbitos vecinales:

¹⁰ Esta práctica incluso ha sido confirmada a nivel judicial. En 2012, por ejemplo, se procesó con prisión a un policía por proxenetismo al comprobarse que varias menores se prostituían en una whiskería que éste regenteaba en la Ruta 102 y Melilla (Subrayado, 2012).

“Como a los quince años tuve que salir a trabajar para ayudar a mi madre, porque si no, no comíamos, viste. Empezamos a salir con unas vecinas del barrio y ahí algo de plata conseguíamos. Íbamos pa’ las casas de unos vecinos, más grandes que nosotras y ellos nos pedían que hagamos cosas y nos daban plata. Poca, no mucha pero ta” (E161).

En el siguiente relato se muestra también un comienzo temprano en redes vecinales, aunque con móviles diferentes al caso anterior:

“Comencé allá por la zona donde vivía. Yo quería conseguir plata para mí como sea y había muchos gurises que todavía eran unos pichones a esa edad, por más que hasta eran mayores que yo. Además, como estaba casi todo el tiempo sola podía hacer lo que quería que ni se enteraban /.../ “Tendría 15. Pero yo no lo veía como prostitución. Va, creo que ni siquiera sabía que significaba prostituirse. Lo hacía con conocidos para agarrar algo de plata y hasta a veces sin cuidarme. Era bastante inconsciente todavía (E169)”

En algunos casos, las redes se originan en el mismo contexto familiar. En el siguiente testimonio la explotación sexual se origina con el marido de una de nuestras entrevistadas:

“Yo me case de muy joven, tenía 15 años y mi marido tenía 35 años. Me fui de mi casa a vivir con él y ta, al principio fue todo muy lindo. Él me trataba bien de bien y bueno, como te dije, yo era muy chica, es más: él fue mi primer hombre y yo estaba contenta, porque sentía que me había independizado y mis padres apoyaban mi relación. Los primeros meses pasamos bien de bien, después yo quedé embarazada y tuve a mi primera hija, Antonella y ta, ahí empezó toda el tema. Él empezó a tomar y me pegaba, igual no era muy seguido pero ta, después empezó a presentarme amigos de él y hacia que me acostara con ellos (risa irónica). Sí, sí, así como lo escuchas, así empezó todo” (E139).

En otros casos, las redes de explotación infantil se van tejiendo desde estructuras profesionales:

“Me fui de la casa de mi madre cuando tenía 16 y una amiga me presento a un tipo en la Ciudad Vieja que nos dio trabajo en su bar, ahí me dijo lo que tenía que hacer para ganar buena plata y no lo pensé 2 veces” (E179).

Aún así, existe un tipo ideal de comienzo tardío en la prostitución, que, por lo que pudimos observar, se encuentra más ligado a la necesidad de muchas mujeres por lograr sustento económico autónomo luego de generarse la separación con la pareja, divorcio de sus maridos o incluso viudez.

A continuación ejemplos en esta materia:

“Bueno yo me case siendo muy joven, las cosas en el interior no marcharon para mi esposo, viajamos a Montevideo con mis dos hijos que eran pequeños, este... acá pensamos que Montevideo nos abría las puertas, para la gente del interior y no

funciono el matrimonio acá y él me deja con mis dos pequeños hijos y bueno, lo que comprende los gastos de la casa yo no sabía, este...que hacer ni como desempeñarme. Fui a una empresa de limpieza y me pagaban muy poco en realidad y mis hijos necesitaban calzarse, alimentarse y ya no era la misma vida que afuera y comentando con una vecina mis tristezas y mis cosas ella me invita a ir a la prostitución y de esta manera me involucre en eso /.../ Y... tendría treinta y pocos años” (E75).

“Después de 10 años de casada me separé de mi marido y empecé a trabajar porque no consigo trabajo y tengo que mantener a mis 3 hijos” (E84).

“Hace tres años que me quede sola, yo estaba casada, estuve casada 22 años, este...mi marido estaba trabajando y entraron a robar en el supermercado y lo mataron. Y yo me quede con mis hijas, tengo una nena de 18 y una nena de 9. Me quede sola con ellas y ta el dueño del supermercado me ayudo pero ta no daba para nada y ta no conseguía trabajo, nada” (E96).

En esta tipología de iniciación (iniciación tardía por recomposición familiar) incluso hay casos que refieren a cortes económicos medios donde se aprecia una abrupta caída de ingresos que asociada a importantes gastos típicos de clases medias terminan por desencadenar la decisión de obtener ingresos por medio de la prostitución:

“Me separé y quedé con un montón de agujeros que, de préstamos y cosas que me quedaron de mi pareja, y él se fue para Argentina, entonces toda la plata que entraba en el almacén, no podía comprar mercadería, entonces, me fui fundiendo, fundiendo fundiendo. Como tengo una nena que va al colegio, va a natación, va a inglés, va a esto y lo otro, busque por todos lados, y los sueldos son muy bajos y no me cubrían nada, y bueno no me quedó otra que ésta /.../ Empecé hace dos semanas a mis 38 años de edad” (E174).

Una variante en este tipo de comportamiento, en parte presente en este último relato, tiene que ver con el vínculo entre la maternidad responsable y el ejercicio de la prostitución. Este fenómeno contribuye a legitimar entre las implicadas su opción por este oficio. Eso significa, que la prostitución termina viéndose como una suerte de sacrificio para que los hijos no pasen necesidades, o como dice nuestra siguiente entrevistada, para que no pasen las necesidades que muchas de estas mujeres tuvieron que vivenciar en sus infancias:

“Fue hace dos años. El tema fue que me separé. Yo lo quería a mi ex marido y fue un golpe muy duro volver a quedarme sola, mi hijo se había encariñado con él y fue difícil volver a estar sola. Además él me ayudaba con los gastos, bueno, éramos un matrimonio donde nos ayudábamos pero tá, él un día encontró algo mejor y se fue y ahí fue cuando empezó. El sueldo donde yo trabajaba era \$10.000: ¿qué hago con diez mil pesos? Nada. Empezamos a comer arroz y todo eso, pero ya no aguantaba más y dije no! mi hijo no puede pasar lo mismo que pase yo! no, negativo, lo que yo sufrí no quiero que lo sufra él y ahí fue cuando agarre el diario y dije ya está” (E149).

“Bueno, comencé a través de una conocida que me comentó de lo que trabajaba y

cuanto ganaba, y bueno fui y probé, no era lo que más me gustaba pero bueno, todo sea por mis hijos” (E156).

En algunos casos, cuando la decisión de prostituirse está asociada a una imperiosa necesidad de obtener ingresos económicos, se registran relatos traumáticos como el que sigue:

“(llorando) a veces me pregunto ¿qué hago yo con un tipo acá adentro, si mi madre no me crió así?, ¿entendes?, no me crió así como para estar trabajando acá... ¿a quién le gusta? ¡A nadieee!, no me gusta que vengan diez tipos y te toquen ¡nooo! No es para mí. (E87)

Hay sin embargo relatos que se alejan del tipo ideal de quien llega a la prostitución como última estrategia de sobrevivencia. En las antípodas con esta tipología se encuentran aquellos relatos donde la propia entrevistada no muestra evidencia de infancia problemática y se refiere a su ocupación como la más aconsejable cuando se aprecia el dinero fácil:

“Yo comencé en esto porque necesitaba una cierta cantidad de plata, que no la puedo conseguir con un laburo normal, aparte yo nunca termine mis estudios, entonces la ganancia de dinero que gano por día en esto no es lo mismo que con un trabajo normal /.../ el trabajo éste es plata fácil y bastante” (E131).

En el mismo sentido se expresan otras entrevistadas, por ejemplo:

“La mayoría de las mujeres siempre asocian que hay que tener una infancia complicada para entrar. En mi familia tengo asistente social, tengo policías, tengo maestra, son de entorno bien, nunca nadie estuvo preso, nunca nadie tuvo problemas con nadie. Yo empecé a los 26, porque me gustaba la calle... cuando empecé la plata, era otra época, se trabajaba distinto, se trabaja bien, era buena plata” (E132).

“Yo tengo otra profesión, soy esteticista y nada, para cumplir ciertas metas y ciertas aspiraciones económicas no llegas, es así, ¡no llegas! Acá es más complicado pero llegas mucho antes. ¿Entendés? Yo a los 23 años me fui a vivir sola y equipé toda mi casa. Otra chica en mi otro laburo, otra chica en otro laburo normal, por más de que hagas 12 horas, y estudies y tengas toda una carrera no lo logras; ¡mentira! No logras las metas económicas que acá es un poco más complicado pero las logras mucho antes” (E178).

Los vínculos entre infancia e inicio en la prostitución

A los efectos de visualizar los posibles vasos comunicantes entre el contexto de vulnerabilidad que podría generarse en los momentos de la infancia y el comienzo en la prostitución, hemos creado las siguientes categorías:

Indicio de conexiones directas (ICD).

Se considera que existe indicio de conexiones directas cuando las narraciones marcan una salida directa del ámbito de la infancia al ejercicio de la prostitución.

Indicio de conexiones indirectas (ICI)

Se considera que existe indicio de conexiones indirectas cuando las narraciones exponen otros hechos sociales entre la infancia y el inicio en el ejercicio de la prostitución, siendo que esos hechos podrían estar asociados a vulnerabilidades surgidas en tiempos de infancia. Son considerados hechos que contribuyen al ICI:

- Inicio temprano de vida en pareja con posterior crisis y necesidad de generar ingresos rápidos
- Maternidad temprana y necesidad de generar ingresos rápidos
- Problemas con drogas

Falta o inexistencia de indicios en las conexiones (FIC)

Se considera existe falta de indicios en las conexiones, cuando no se observan ni ICD ni ICI. Aplica, por ejemplo, cuando el inicio en el ejercicio de la prostitución se desplaza un tiempo respecto a la infancia y adolescencia. También aplica cuando en la entrevista no existen suficientes elementos de vinculación.

Estas categorías de análisis tienen antecedente en una rica discusión de teoría e investigación sociológica que analiza las conexiones entre las situaciones vividas en la infancia/adolescencia con el inicio en la prostitución y ciertas relaciones directas o indirectas. Es así que Musto y Trajtenberg, cuando analizan en la literatura comparada los factores asociados al inicio en la prostitución, se refieren a algunas explicaciones que ponen el acento en las edades tempranas, a saber: la pertenencia a arreglos familiares problemáticos o disfuncionales, el abuso físico, sexual o emocional, tipos de experiencias sexuales vividas en la juventud (precocidad, mayor cantidad de parejas, etc.), situación de calle o estrategias de huída del hogar, y consumo problemático de drogas (Musto y Trajtenberg, 2011: 9-10)

Una vez cruzadas estas categorías con las de IMP e IP, obtenemos 25 relatos de IMP con ICD, 12 relatos con ICI y 4 con FIC. Mientras tanto, las entrevistadas con IP presentan 20 casos con ICD, 19 casos con ICI y 27 con FIC. De acuerdo a esta información, y como era de esperar, las conexiones directas operan de forma muy contundente entre las personas entrevistadas que narraron episodios de infancia muy problemáticas (doblando su presencia respecto a los ICI), en tanto las conexiones indirectas tienen un aporte similar a los ICD entre población con IP.

A continuación expondremos algunos pasajes que describen cómo se vivencian las conexiones entre infancia y comienzo en el ejercicio de la prostitución.

Ejemplos de Infancia Problemática o Muy Problemática y conexiones directas:

“Al ver que mi madre venía con plata y yo quería vestirme, salir, pasear, igual que mis amigas, tomé la decisión de trabajar de lo mismo que ella hacía.

No sabía bien qué era al principio, pero tuve la oportunidad de acompañarla una noche a una parada de ómnibus dónde ella me enseñó cómo se hacía y qué se hacía (E5)

En este pasaje se observa cómo en una situación de extrema vulnerabilidad, la

prostitución es transmitida de una generación a otra mediante un activante, que es el deseo de “vestir” y “salir”. La prostitución aquí es vista como una salida normal para hacer frente a las necesidades de la sociedad de consumo.

“A los 15, creo, mi padre me regalaba por unas copas a sus amigos... y yo me quedaba con algo para la merienda del liceo (E54)”

Este pasaje corresponde a las vivencias en un contexto de alta vulnerabilidad social y económica. Nuevamente el contexto familiar es el que activa la prostitución de forma directa, aunque a diferencia del caso anterior, la entrevistada es víctima de las decisiones del padre.

A continuación, otro relato de iniciación intergeneracional, generado en un contexto de vulnerabilidad familiar:

“Me acuerdo poco, éramos 3 hermanos, yo la menor. Mi vieja iba y venía, todo el tiempo entraba y salía gente. Mi hermana, la mayor, era la que me cascaba a mi pero la que me despertaba y me mandaba a la escuela. Ahí era donde aplacaba el hambre, teníamos una vecina que era hinchada pero, a veces nos arrimaba algo, pero solo cuando mi vieja no estaba. Al final, uno de los tipos que venía, se fue quedando, un día lo vi que manoseaba a mi hermana, y aunque apretaba los dientes, me hizo seña de que me callara. Yo estaba acostumbrada a ver a mi vieja, pero no me gustó verla a mi hermana así, después supe que la había iniciado mi vieja, creo que no llegó a dos años más, que me tocó a mí. Ahí, mi vieja se quedaba con la guita, pero por lo menos había de comer todos los días. Al año me fui a la mierda con una amiga que tenía un año más que yo y ya tenía algunos clientes, ahí la plata era solo para mí” (E77).

En otros casos no se aprecia transmisión intergeneracional, pero sí una conexión directa entre infancia problemáticas o muy problemáticas e inicio en la prostitución en edades muy tempranas:

“Comencé en unos de esos días que salía a pedir en la calle desde monedas, hasta algo de comer. Un hombre bastante mayor me ofreció dinero a cambio de que pasara la noche con él. Tenía 15 años” (E67).

En este pasaje se observa con nitidez la conexión entre pobreza extrema y prostitución infantil. Si bien el hogar “expulsa” a la niña en búsqueda de dinero, la prostitución no fue una estrategia del hogar, sino una oferta ajena.

Otros ejemplos parecidos al anterior:

“Ehh... si tuve una infancia complicada. Mi madre es alcohólica, somos cinco hermanos. Tuve que salir a trabajar desde chica. Estábamos de intrusos. Tenía que hacer algo por mis hermanos, y la verdad no sabía hacer nada. Al tener a mi madre alcohólica, no me enseñó nada /.../ Ta. Y lo único que supe hacer fue acercarme a hombres, y bueno fue lo que hice. Tenía 14 años... Al principio tenía miedo, pero me largué sola...” (E91)

“Empecé a los diecisiete años y empecé por... por rebeldía más que nada, bueno porque no me llevaba bien con mi madrastra, como entenderás porque tampoco debe haber sido, debe haber sido fácil para ella criar una hija que el marido tuvo con otra mujer, entonces no...no nos llevábamos muy bien desde la niñez /.../ como que ella se vio obligada a criarme, entonces nunca me trato demasiado cariñosamente como se trata realmente a un hijo. Bueno ta, y entonces nunca nos llevábamos bien y eso se presentó en la adolescencia, bueno... un día me echó y no tenía yo donde vivir, donde comer, que comer no tenía nada y bueno ta empecé (E24).

Aquí se observa cómo en situaciones de vulnerabilidad familiar, la rebeldía, el afán de libertad, de desprendimiento de un contexto que oprime, se elevan como motivos que empujan a este tipo de salidas. La prostitución pasa a ser un mecanismo de ingresos económicos rápidos que permiten cortar con un vínculo familiar ya descompuesto y que es visto como opresor por parte de la entrevistada. Esta “huida del hogar” ha sido ya expuesta y estudiada en los clásicos trabajos de Silbert: “What the results of the study do suggest is that some victims of juvenile sexual abuse run away from home because they have no other way of avoiding the various abuses inflicted on them”¹¹ (Silbert y Pines, 1981: 3).

Otro relato en el mismo sentido:

“Lo peor de mi vida esos años. Yo nací en Paysandú y vivía con mi madre y el novio, que no estaban casi nunca en casa y ninguno de los dos tenía un peso, imagínate...y lo poco que tenían se lo gastaban en cigarros y vivían chupando cada vez que podían. Mi padrastro se puede decir que era alcohólico de verdad y se ponía bastante violento a veces. Era inaguantable para mi estar en mi casa porque no tenía nada para hacer cuando estaba sola y era un embole, pero era peor todavía cuando llegaban mi vieja y el novio que vivían discutiendo, Yo prefería estar en la escuela que es lo mejor que recuerdo de cuando era niña. Apenas cumplí 16 años me vine para acá...” (E169).

En el siguiente relato también se manifiesta una conexión entre contexto familiar vulnerable e inicio prostitucional:

“Con 15 años pasaba todo el día en la calle. Un día paró un hombre y me invito a que subiera a su auto, y me ofreció plata para acostarse conmigo. Y como no tenía nada que perder me fui con él, así comencé; él iba cada vez que tenía ganas o me mandaba amigos como clientes.

Yo y mis amigas vimos que era un buen negocio, solo por sexo que es algo fácil teníamos plata para lo que quisiéramos” (E173).

En todos estos casos, la salida hacia la prostitución es vista por las entrevistadas como una estrategia para cambiar hacia una mejor vida en relación con un contexto familiar que ya no soportan. Nótese cómo este último pasaje se refiere a cómo se consigue

¹¹ Los resultados del estudio sugieren que algunas de las víctimas de abuso sexual de menores huyen de casa porque no tienen otra forma de evitar los diversos abusos infligidos a ellos. Traducción nuestra.

dinero de manera “fácil” que podían gastar en lo que quisieran, en obvia referencia a ganar en libertad, al menos en el plano del consumo.

El siguiente ejemplo muestra también la necesidad de dejar un contexto familiar que en este caso por su situación económica, resultaba asfixiante para la entrevistada. Con 18 años, y debido a los deseos de tener un mejor nivel de vida decide prostituirse mirándose en el espejo de la hermana de una amiga:

“Y tenía... 18 años. Estaba harta de no tener nada, no podía salir a bailar porque no podía pedir plata para eso. Mi madre se había puesto a coser para gente del barrio, pero no daba para mucho. Un día me pudrí después de haber discutido con ella, no me acuerdo bien por qué, pero nos habíamos peleado mal. Y yo conocía una muchacha del barrio que sabía que se prostituía y siempre la veía súper arreglada y con la mejor ropa; y era hermana de una compañera del liceo. Fui a la casa de esa compañera, así como que la iba a ver a ella y la hermana estaba ahí; en un momento cuando me iba ella salió a abrirme el portón y junté coraje y le dije que yo sabía lo que ella hacía y que yo quería hacer lo mismo, me miró se rió y me dijo: “¿vos estás segura de que querés trabajar en lo que hago yo?” y le dije que sí. Después que me fui a mi casa me puse a pensar y dije como esta mina no me pegó una piña (risas). Y ta, como a la semana me llevó a la casa de masajes donde trabajaba, hablé con un tipo que estaba ahí, que supongo que le dijo que yo iba a ver cómo era el trabajo, se ve que le dijo que si y ta, al otro día empecé a trabajar ahí” (E117).

Ejemplos de infancias problemáticas o muy problemáticas con conexiones indirectas.

“Faa... Mi infancia fue brava, mi infancia fue muy sufrida. Yo fui abusada de niña, por mi padre, no abusada con penetración pero viste que a veces el abuso va por otro lado y marca más secuelas. Y bueno, después quede embarazada a los 14 años y tuve mi hijo a los 15 y de ahí disparé de mi casa. Si bien rogaba en el embarazo que mi hijo naciera varón para que no pasara lo que yo había pasado, disparé y me fui. Salí a rodar, salí a buscar trabajo, pero claro ‘la gurisa’ tenía 15 años y en ningún lugar me daban trabajo. Me metí con cama, trabajé con cama durante un tiempo, me re basureaban, era la primera en levantarme y la última en acostarme. Me aislaban, me ponían en un cuartito chico a comer sola, aparte como un perro. Después salí a vender libros. Y después conocí a un loco, que me puso a trabajar...” (E35)

En este relato se observa un periplo de penurias que terminan activando la búsqueda de ingresos mediante prostitución. Nuevamente el contexto familiar es visto como opresivo, pero a diferencia de los casos anteriores, hay otros hechos biográficos que se suceden en el medio, caso típico de un embarazo adolescente y la necesidad de contar con un trabajo para constituir un nuevo hogar.

“Yo perdí la virginidad con 13 años, me quede embarazada y ahí fue cuando comencé a necesitar plata. Primero conocí a un señor mayor que me ayudaba siempre, después este señor falleció y no me quedó otra que ir a una esquina, después a una parada. Al principio tenía miedo pero después me fui acostumbrando” (E61)

Casos como éstos, reflejan cómo el embarazo adolescente en determinados contextos de alta vulnerabilidad, activa la necesidad de encontrar búsqueda inmediata de ingresos. La entrevistada explica que sentía miedo al hacerlo, aunque luego se acostumbra.

“A los catorce años quedé embarazada de mi hija. Me fui de mi casa y viví dos años con el padre de mi hija, pero no era fácil. Empecé a trabajar como moza en un boliche nocturno y ahí se dio porque tenía otras compañeras en mi trabajo que lo hacían. Y no me quedó otra, no me quedó otra... yo me separé del papá de mi hija y estaba sola. Fue como lo más fácil que encontré. No pude estudiar, que me hubiera gustado. Fue la opción que tenía. Era eso o la calle. Yo tenía que sacar a mi hija adelante, darle de comer, donde vivir” (E79).

En este ejemplo podemos ver una serie de conexiones: hogar fracturado, embarazo adolescente, constitución de nuevo hogar, necesidad de empleo, concreción de ingresos mediante empleo. Luego de la separación, sin embargo, los ingresos del empleo no son suficientes y como trabajaba en el “ambiente” se decide por la vía del trabajo sexual. La entrevistada en la encrucijada afirma que no tenía opción, reconociendo que la falta de estudios y la responsabilidad como madre le conducen directamente a esa dirección.

CONCLUSIONES

Comparando los resultados de las investigaciones en los años 2004 y 2014, encontramos un leve retroceso en el porcentaje de entrevistadas que afirman haber tenido una infancia problemática o muy problemática. Mientras que en 2004 respondieron de esa manera el 69,4% de la muestra, diez años después el porcentaje desciende al 58,2 %.

¿Esta caída podría interpretarse como una tendencia hacia un tipo de trabajadora sexual que no explica su situación por contextos de vulnerabilidad? ¿Podría ello favorecer una lectura del tipo feminista liberal? Creemos que aún no tenemos suficiente evidencia para dar una respuesta categórica en estas materias. Ciertamente que, al menos para el caso uruguayo, el cambio de valores que ciertas encuestas de opinión pública muestran hacia una mayor tolerancia en general (Raffaniello et al, 2010), así como una mayor visibilidad social del fenómeno de la prostitución, puede llevar a que aumenten los casos de ingresos a esta actividad por decisión fundada y sin que medien ciertos factores de riesgo como los analizados en este artículo. Sin embargo, aún no disponemos de los elementos necesarios para dar una respuesta categórica. Por otra parte, las cifras siguen mostrando una mayoría absoluta de trabajadoras sexuales que han nacido y crecido en contextos de vulnerabilidad socioeconómica y ese contexto directa o indirectamente está condicionando el inicio prostitucional, lo que nos lleva a pensar que el mundo de la prostitución se sigue nutriendo fundamentalmente de mujeres en situación de vulnerabilidad, además de un fuerte componente de niñas y adolescentes que en sí mismas se encuentran en situación de explotación.

En cuanto a la segunda variable analizada, tenemos que las edades de inicio en la

prostitución descienden levemente en el corte que va hasta los 20 años (65,1% en 2004 y 55,4% en 2014), aunque se mantienen casi en los mismos niveles cuando el corte es la mayoría de edad: quienes comenzaron como menores representaban el 31,4% de la muestra diez años atrás y representan 31,7% en la actualidad: una de cada tres personas que ejercen la prostitución comenzaron siendo menores de edad, lo que obviamente nos lleva al campo más explícito de la explotación sexual comercial.

Donde sí se observan mayores distancias es en el corte de iniciación tardía. Mientras que en 2004 el 15,4% de la muestra respondió haber comenzado luego de los 25 años, ese porcentaje aumenta al 22,6% en 2014. Por lo tanto tenemos aquí una relación bastante interesante entre la caída en el porcentaje de entrevistadas con infancias problemáticas y el aumento en el número de casos de prostitución tardía. Esta asociación podría estar mostrando la mayor presencia de un tipo prostitucional específico, a saber, el de mujeres que entran en la prostitución a edades tardías, activadas fundamentalmente para obtener ingresos económicos luego de algunos de los quiebres analizados antes (separación, divorcios, urgencias para atender necesidades de los hijos, etc.). En estos casos, como es lógico, hay una mayor disociación con los elementos de la infancia o directamente no hay presencia significativa de elementos traumáticos en los relatos de la infancia entre quienes se prostituyen tardíamente. Respecto a nuestros resultados, solo un caso de los ocho analizados entre mujeres que se prostituyeron con más de 35 años, presenta elementos problemáticos en los relatos de su infancia.

Este indicio se apoya además en el hecho que mientras el 31,7% de la muestra comenzó a prostituirse siendo menores de edad, ese porcentaje asciende al 58% cuando nos detenemos en los relatos de infancia muy problemática.

En resumen, estos datos parecen confirmar que el contexto de vulnerabilidad en la infancia impacta mayormente para el inicio prostitucional temprano (menores de edad) y conforme se aplaza en la línea de tiempo el inicio prostitucional, la asociación con un contexto de infancia problemática o muy problemática se va desvaneciendo.

Bibliografía

Bagley y Young (1987). Juvenil prostitution and child sexual abuse en *Canadian Journal of Community Mental Health* N. 6, p. 5-26.

Barriga, S, Trujillo, I (2003). Prostitución ¿Libertad y Esclavitud?, *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* N. 3, p. 95 – 111.

Barry, Kathleen (1996). *The Prostitution of Sexuality*, New York, NYP.

Chandrika, Uma (2010). "Clinical Bias: Do Counselors' Perceptions of Prostitution Impact Their Work?", *Boston College Electronic Thesis or Dissertation*.

Claramunt, María (2002). "Costa Rica: explotación sexual comercial de personas

menores de edad”, San José, OIT.

Defensor del Pueblo Andaluz (2002). *La prostitución: realidad y políticas de intervención pública en Andalucía*, Sevilla.

De León, Nieves (s/f) Prostitución de la calle (en línea) Universitat de les Illes de Balears, en gepibbalears.files.wordpress.com/.../ud_01-prostitucic3b3n-de-calle.pdf (recuperado 27/8/2014)

Farley, M. (1998), «Violence against women and post-traumatic stress syndrome», *Women and Health*.

Farley, M. et al (1998). “Prostitution in Five Countries: Violence and Post-Traumatic Stress Disorder”, *Feminism & Psychology*, 1998, Volume 8 (4): 405-426.

Fasic (2007). “Características sociales y económicas de las mujeres mayores de 18 años de edad que ejercen el comercio sexual en la Región Metropolitana de Santiago de Chile” (acceso 03/06/2015) en www.fasic.org/doc/ANGELALINAresumen.pdf

Garrido Guzmán, Luis (1992) "La prostitución: Estudio Jurídico y Criminológico" Madrid, Edersa.

Gimeno, Beatriz (2013). “La prostitución ¿abolir o regular? Un giro en el debate” (acceso 03/06/2015) en http://revista.conlaa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=567&Itemid=582

González, Mariana, y Sandra Romano (2000), «Informe Uruguay», en Instituto Interamericano del Niño, *Violencia y explotación sexual contra niños y niñas en América Latina y el Caribe*, Montevideo.

González, Diana y Tuana, Andrea (2009). *El género, la edad y los escenarios de violencia sexual*, Montevideo, AVINA.

Guerra, Pablo (2004) ¿Mujeres de vida fácil? Las condiciones de trabajo en la prostitución de Uruguay, Montevideo, Nordan.

Gorkoff y Runner (2003). *The Experiences of Young Women in Prostitution*, Fernwood.

Hernández, Rafael (2014). “La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis a través de la teoría fundamentada” (acceso el 04/06/2015) en www.institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis_5.pd

Justa Montero, Begoña (2006). “Algunos debates feministas sobre la prostitución” (en línea) Vientos Sur (acceso el 29/8/2014) en www.vientosur.info/.../vientosur87-plural-prostitucion-justamontero

Kasumpa, August (1982) "Prostitution in urban Zambia" (acceso el 27/8/2014) en <http://dspace.unza.zm:8080/xmlui/handle/123456789/1699> .

Lasheras Díez, Héctor (2010). "Prostitución y corrientes feministas" (acceso 27/8/2014) en http://www.academia.edu/8826164/Prostituci%C3%B3n_y_Corrientes_Feministas_Liberales_Socialistas_y_Radicales_tres_perspectivas_de_g%C3%A9nero

Lauraga, María Elena (1995), *Uruguay adolescente. Prostitución de adolescentes y niños. Aproximación a un diagnóstico*, Montevideo, INFM y Trilce.

Martínez, Rodolfo et al (2010). "Producción/reproducción de la explotación sexual comercial de adolescentes en la prostitución. Estudio de la demanda en camioneros" (en línea) Jornadas Investigación Facultad de Ciencias Sociales, en www.fcs.edu.uy/archivos/Mesa_29_Martínez%20et%20al.pdf (Consultado 23/2/2015).

Mc Keel (2010). "Is the average age of entry into sex trafficking between 12 and 14 years old?" (acceso 03/06/2015) en <http://www.politifact.com/oregon/statements/2013/mar/02/diane-mckeel/Is-average-age-entry-sex-trafficking-between-12-an/>

Matthews, Roger (2008). *Prostitution, Politics and Policy*, New York, Routledge.

Meneses Falcón, Carmen (2003). Perfil de la prostitución callejera, Madrid, Universidad de Comillas.

Musto, Clara (2011). "Prostitución en Uruguay", Monografía de Grado, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales.

Musto, Clara y Trajtenberg, Nico (2011). "Prostitución y trabajo sexual en el Uruguay" (acceso el 29/8/2014) en www.fcs.edu.uy/.../Documento%20de%20trabajo%20PROSTITUCION

NCMEC (1992). "Female Juvenile Prostitution: Problem and Response" (acceso el 28/8/2014) en <http://www.hawaii.edu/hivandaids/Female%20Juvenile%20Prostitution%20%20%20Problem%20and%20Response.pdf>

Parlamento Europeo (2013) "Informe sobre explotación sexual y prostitución y su impacto en la igualdad de género" (acceso el 28/8/2014) en <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A7-2014-0071+0+DOC+XML+V0//ES#title2>

Purtscher, Luis y Prego, Cristina (2010). *La explotación sexual y comercial de niños, niñas y adolescentes en Nueva Palmira, en la percepción de los actores locales*, Montevideo, INAU.

Purtscher, Luis et al (2014). *Un secreto a voces. Percepciones sobre la explotación sexual comercial en Montevideo Oeste*, Montevideo, INAU.

Ranea, Beatriz (2014). "Para los jóvenes que consumen prostitución es una manera de proclamar su masculinidad tradicional" (acceso el 10/11/2014) en http://www.eldiario.es/andalucia/consumen-prostitucion-proclamar-masculinidad-tradicional_0_320568118.html

[Rostagnol, Susana \(2011\). *Consumidores de sexo. Un estudio sobre masculinidad y explotación sexual comercial en Montevideo y área metropolitana*, Montevideo, Programa Género, Cuerpo y Sexualidad.](#)

RUDA y UNICEF (2008). "Historias en el Silencio. Prostitución Infantil y Adolescente en Montevideo y área metropolitana", Montevideo, UNICEF.

Ruiz Rivera, Naxhelli (2011). "La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo" (acceso el 03/06/2015) en [www.researchgate.net/...vulnerabilidad social.../Ofcfd4fb2ad135d6cd00](http://www.researchgate.net/...vulnerabilidad_social.../Ofcfd4fb2ad135d6cd00)

Sanders, Teela et al (2009). *Prostitution, sex work, policy and politics*, London, Sage.

SENAME (2014). "El comercio sexual con menores de 18 años es un crimen" (acceso el 03/06/2015) en <http://www.sename.cl/wsename/estructuras.php?name=content&pa=showpage&pid=166>

Siegel, J. y Williams, L. (2003). "The Relationship Between Child Sexual Abuse And Female Delinquency And Crime: A Prospective Study", *Journal of Research in Crime and Delinquency February 2003 vol. 40 no. 1 71-94*.

Silbert, M. y Pines, A. (1981). "Sexual child abuse as an antecedent to prostitution", *Child Abuse & Neglect*, Vol, 5, pp. 405 – 411.

Silvestre, E., Rijo, J. y Bogaert, H. (1992). *La Neo-prostitución infantil en República Dominicana*. ONAPLAN/UNICEF. Santo Domingo.

Subrayado (2012). "Policía tenía una whiskería y prostituía adolescentes" (acceso el 14/11/2014) en <http://subrayado.com.uy/Site/noticia/16257/policia-tenia-una-whiskeria-y-prostituia-adolescentes>

Treguear, T. y Carro, C. (1994) "Niñas prostituidas: Caso Costa Rica". Costa Rica : UNICEF

UNICEF (s/f): "Estudio cualitativo sobre explotación sexual comercial en niñas niños y adolescentes de República Dominicana" (acceso 03/06/2015) en www.unicef.org/.../Estudio Cualitativo sobre ESC de NNA Rep Dominicana

UNICEF (2003) *Una mirada a la situación de la prostitución infantil y adolescente en Uruguay*, Montevideo, UNICEF.

Walkowitz J (1980). *Prostitution and Victorian Society*, Estados Unidos: Cambridge University Press.

Fecha de recepción: 29 de agosto de 2014

Fecha de aprobación: 8 de octubre de 2015